

Confianza y apoyo político:

Martín Vizcarra, un año después

LAURA AMAYA



En el Perú y, probablemente, en el resto de América Latina, combinar las palabras confianza y política en una misma oración parece tan difícil como intentar mezclar el agua y el aceite. La política, y especialmente los políticos, son vistos con rechazo por la gran mayoría de la población, percepción que se agudiza si consideramos los recientes escándalos de corrupción al interior de las principales instituciones del país (Poder Judicial, Congreso, Fiscalía, etc.). Este panorama ha reforzado la imagen negativa del poder, el cual aparece como un espacio en el que quienes buscan acceder a cargos públicos, lo hacen pensando más en su beneficio personal que en el de los ciudadanos a los que dicen representar.

Sin embargo, a finales del 2018, esta tendencia pesimista empezaba a virar de manera interesante, al menos hacia la principal figura política de la nación: el presidente Martín Vizcarra. Según las encuestas realizadas por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), durante los meses de noviembre (57%), diciembre (61%) y enero del presente año (60%), Vizcarra contaba con un nivel de aprobación pocas veces visto en un presidente peruano durante los últimos años. La razón detrás de este patrón atípico parece ubicarse en el hecho de

haber liderado la lucha contra la corrupción en el Estado, uno de los principales problemas del país, pero además, uno de sus grandes distintivos frente al resto de políticos ya conocidos por la población peruana.

Transcurrieron los primeros meses del 2019 y lo que aparentaba ser una duradera «luna de miel» rápidamente se fue desdibujando, para inaugurar así una nueva etapa en la «era Vizcarra». La popularidad del presidente no solo descendió 16 puntos en solo dos meses (pasando de un exitoso 60% en enero a un peligroso 44% en marzo), sino que, además, su gestión ha sido duramente criticada en aspectos como la lucha contra la delincuencia, el manejo de la economía y la calidad de los servicios de salud (IEP, marzo 2019).

¿Qué pasó con el creciente apoyo a Vizcarra? ¿A dónde se fue dicho entusiasmo? ¿Es que tampoco él era alguien de fiar? La encuesta realizada por el área de Estudios de Opinión del IEP durante el mes de marzo,¹ luego de un año de gobierno del actual mandatario, incluye un listado de atributos de imagen que pueden ser asociados al presidente, dentro de los cuales figura la «confianza» que este genera en los peruanos.²

1 Encuesta de opinión urbano rural realizada por el IEP, del 23 al 27 de marzo del 2019 a 1,200 personas mayores de 18 años, de todos los niveles socioeconómicos. Margen de error: +/- 2.8 pts.

2 La pregunta aplicada fue: «Si hablamos de algunas características del Presidente Martín Vizcarra, ¿diría usted que él...?» Se leyeron 8 atributos que fueron presentados en orden aleatorio a los encuestados. Todos los ítems, incluyendo «Genera confianza», fueron evaluados en una escala Likert de 1 a 4, donde 1=Nada; 2=Poco; 3=Algo y 4=Mucho.



Proyectar confianza es sin duda muy importante para cualquier político que desee establecer relaciones profundas y duraderas con los ciudadanos. Muchas investigaciones han estudiado la relación entre la confianza hacia un determinado líder y el apoyo que se le brinda, donde evidentemente este último puede crecer en la medida que logre transmitir mayor confianza a la población (Moisés, 2011; Norris, 2017).

En este artículo intentamos entender la relación entre la «confianza política» y el «apoyo político»³ hacia el presidente Martín Vizcarra a partir de los resultados de la encuesta realizada por el IEP en marzo de este año. Antes de analizar algunos de estos hallazgos, es necesario presentar una breve revisión de lo que se entiende por confianza política y cómo esta se relaciona con el apoyo hacia los líderes políticos.

Confianza y apoyo político: la credibilidad como base

La confianza política puede definirse como la creencia generalizada de que las instituciones y los líderes cuentan con la capacidad para desempeñar eficientemente sus funciones, así como la firme convicción de que los políticos actúan motivados por alcanzar el bien común (Norris, 2017). La capacidad para generar confianza implica que la ciudadanía crea en sus líderes: no solo en sus habilidades, sino también en su motivación para hacer bien las cosas.

Hetherington (1998) señala que la confianza política es un buen predictor de los sentimientos que la ciudadanía tiene hacia el presidente. Por su parte, Dalton (2004) sostiene que el apoyo político no existe si no está de por medio la

3 Easton (1965) define el apoyo político como una orientación psicológica, a modo de reflexión, sobre el Estado, sus instituciones y actores. Comprende dos niveles: el apoyo político difuso (respaldo abstracto hacia instituciones normativas o sistemas de gobierno como la democracia) y el apoyo político específico (dirigido hacia líderes políticos elegidos para la toma de decisiones en el Estado, como los gobernantes). Una manera convencional de medir el apoyo político específico es a través de la pregunta de aprobación presidencial, como suele hacerse en las diferentes encuestas de opinión, incluyendo la del IEP.

confianza hacia estos líderes o hacia sus partidos políticos. De esta manera, es lógico pensar que cuando el desempeño de los gobernantes no es percibido como bueno, se genere desconfianza y desesperación en los ciudadanos (Moisés, 2011).

Cabe destacar que el apoyo político también se ve influido por sucesos en el corto y mediano plazo como, por ejemplo, el manejo de las políticas económicas y sociales. Escándalos o medidas impopulares por parte de un presidente pueden quitarle el respaldo de la población con mayor facilidad que si se contrasta con el soporte que se le otorga a instituciones como el Parlamento, el Poder Judicial o a la democracia en sí misma (Easton, 1965).

Si bien se trata de una variable altamente sensible a la coyuntura política, todos parecen coincidir en que la confianza percibida en el presidente juega un rol importante en su nivel de aprobación. Esto parece confirmarse con algunos resultados obtenidos para el caso específico de Martín Vizcarra.

Como puede apreciarse en la Tabla N.º 1, los porcentajes de aprobación del presidente y las evaluaciones más altas del atributo vinculado a la confianza que este genera, son muy similares entre sí. Se puede apreciar una diferencia máxima de apenas cinco puntos entre uno y otro indicador en el mes de septiembre del 2018 (IEP, marzo 2019). Estos datos nos muestran que, aparentemente, habría una relación estrecha entre ambas variables, asociación que luego corroboramos aplicando un análisis estadístico.⁷ A través de este ejercicio, se encontró que, efectivamente, quienes aprueban la gestión del presidente Martín Vizcarra tienden a percibirlo como más confiable y viceversa.

Ahora analicemos los resultados de marzo del 2019 con respecto a ambas variables. Según la Tabla N.º 2, el nivel de aprobación del presidente

llega a un 67% entre quienes señalan que Martín Vizcarra les genera algo o mucha confianza. Del mismo modo, su desaprobación se ubica en 58% entre quienes sostienen que confían poco o nada en el actual mandatario. Estos resultados de por sí nos muestran la importancia de trabajar en este atributo, si se quiere retomar la popularidad que se tenía hasta hace solo algunos meses. Después de todo, hay un grupo de ciudadanos que, si bien desaprueba a Martín Vizcarra, todavía considera que este le genera algo o mucha confianza. Se trata de un segmento de la población que hoy está descontento con el gobierno, pero que de notar mejoras, podría volverse un aliado en el corto plazo. En este grupo, finalmente, la confianza en el presidente aún no se ha perdido. En el sentido contrario, hay que mirar con cuidado a ese otro grupo que aprueba al actual presidente, pero que confía poco o nada en este. Es un apoyo político débil que, eventualmente, podría tornarse en su contra si no se generan acciones que fortalezcan el vínculo aunque sea de manera circunstancial.

Ok la confianza es importante... ¿pero es lo más importante?

Una vez confirmada la relación entre ambas variables se realizó, a modo de ejercicio, un análisis de regresión considerando los atributos de imagen. Con ello se buscaba apreciar en qué medida la confianza política impacta en el nivel de aprobación presidencial.⁸ De esta manera, el modelo explicativo considera que solo 5 de los 8 atributos de imagen tienen un impacto en la aprobación de Martín Vizcarra (Ver Tabla N.º 3). Resulta interesante mirar estos resultados, junto con las evaluaciones obtenidas en cada una de estas características, para entender por qué unos aprueban más al presidente que otros. Asimismo, permiten aproximarnos al por qué a pesar de tener evaluaciones más positivas en aspectos como

4 Datos 2018 GfK para Diario La República (IEP, marzo 2019).

5 Datos 2018 GfK para Diario La República (IEP, marzo 2019).

6 Para la medición de enero se utilizó un formato de pregunta dicotómico para evaluar el atributo "Me genera confianza", donde 1=Sí y 2=No. La cifra que se presenta en la Tabla 1 corresponde al porcentaje de personas que dijeron que Martín Vizcarra sí les generaba confianza.

7 Con los resultados del mes de marzo del 2019 se aplicó el estadístico Chi-cuadrado (X^2) para confirmar la asociación entre la aprobación presidencial (aprueban-desaprueban) y la confianza hacia Martín Vizcarra (confían poco-confían mucho). Se encontró que existe una relación significativa entre ambas variables.

8 Previamente se comprobó que existiera relación directa y significativa entre todas estas variables y la aprobación de Martín Vizcarra.

Tabla 1. Diferencias entre la aprobación de Martín Vizcarra y la evaluación del atributo «Genera confianza»

	Aprobación de Martín Vizcarra	«Me genera confianza» (% Algo + Mucho)	Diferencia
Agosto 2018 ⁴	43%	39%	-4
Septiembre 2018 ⁵	52%	47%	-5
Enero 2019 ⁶	60%	62%	+2
Marzo 2019	44%	44%	0

Tabla 2. Aprobación de Martín Vizcarra (Marzo 2019) a nivel total y entre grupos de confianza que genera (SUMA 100% VERTICAL)

		Total nacional	% confían algo + mucho	% confían poco + nada
Nivel de aprobación de Martín Vizcarra (Marzo 2019)	Aprueba	44%	67%	27%
	Desaprueba	43%	24%	58%
	NS/NP	13%	9%	15%
	N	1200	522	648

el ser democrático, ello no repercutiría significativamente en su valoración general.

La Tabla N.º 3 nos muestra que el «generar confianza» es el atributo que más impactaría en la evaluación presidencial. Esto quiere decir que cuánto mejor se evalúe esta característica, es más probable que la aprobación del presidente se incremente. Si a ello se le suma que el tercer atributo más importante es el que «sea honesto» (y que con ello el 45% de la evaluación presidencial se explica solamente con estos dos atributos), tenemos ante nuestros ojos una imperiosa demanda de líderes que puedan identificarse como transparentes. Lo anterior va en línea con investigaciones

previas que hallan que la honestidad —entendida esta como la acción contraria a enriquecerse a costa de los recursos públicos— es una de las cualidades que más valoran los ciudadanos en los líderes políticos (Uslaner, 2017).

En un contexto como el peruano donde la corrupción es pan de cada día, encontrar políticos confiables y honestos parece una misión imposible. De allí el éxito de Vizcarra cuando decide plantear el referéndum y enfrentarse a un sistema judicial corrupto, repudiado por la gran mayoría de ciudadanos. Con ello, consiguió posicionarse como el abanderado de la lucha anticorrupción, rol que le fue favorable en su momento, pero que apa-

Tabla 3. Ranking de importancia de atributos de imagen de Martín Vizcarra - evaluación de atributos

Características evaluadas en Martín Vizcarra (marzo 2019)	IMPORTANCIA DEL ATRIBUTO (suma 100%)	EVALUACIÓN DE ATRIBUTOS	
		% ALGO + MUCHO	% POCO + NADA
1. Genera confianza	26%	44%	54%
2. Es alguien que hace obra	21%	37%	57%
3. Es honesto	19%	44%	47%
4. Se preocupa por el desarrollo de las provincias	17%	40%	56%
5. Es querido por los peruanos	17%	48%	47%
6. Es democrático	-	57%	35%
7. Es respetado por los peruanos	-	51%	45%
8. Trabaja en equipo	-	49%	41%

rentemente ya no es suficiente. Hoy, mientras un 44% considera que el presidente le genera algo o mucha confianza, un 54% señala lo opuesto: que más bien confía poco o nada en él. Del mismo modo, las opiniones están divididas cuando se trata de evaluar la honestidad que transmite: 44% sostiene que Vizcarra es honesto (mucho o algo), contra 47% que considera que no lo es.

¿Cómo transmitir mayor confianza? Esta se gana, principalmente, con resultados y acciones concretas que retroalimenten este apoyo gubernamental. Para Khan (citado en Clark, 2016), la gente deja de confiar en sus presidentes cuando estos prometen de manera excesiva y no cumplen sus ofrecimientos. Por ejemplo, sostiene que si ven que el alumbrado público funciona y que los baches de las calles son reparados, es más probable que los ciudadanos paguen sus impuestos, los cuales permiten justamente financiar estos servicios. Así, la confianza aparece como parte de un círculo vicioso en el que uno apuesta por alguien que simbolice credibilidad y eficacia. Díaz-Carrera

(2014) precisamente señalaba que ambas características representan los dos grandes pilares sobre los que se fundamenta el liderazgo político. En ese sentido, se busca un líder que trace alternativas de acción y tome decisiones difíciles para reducir la complejidad del entorno.

¿Qué implica reducir la complejidad del entorno? La respuesta es bastante simple: hacerle la vida más fácil a los ciudadanos. Por ello, no resulta sorprendente que otros atributos importantes para explicar la evaluación del presidente sean el que «sea alguien que hace obra» o el que sea un presidente que «se preocupe por el desarrollo de las provincias». En síntesis, además de la honestidad, un presidente tiene que ocuparse de aquellos en situación más precaria, generalmente, la población más alejada de la capital. De hecho, Uslaner (2017) encontró que, en contextos de gran desigualdad, la percepción de que los políticos priorizan las necesidades de los que poseen mayores recursos, disminuye su popularidad. Sin duda, este resulta otro tema a trabajar por

el actual gobierno, considerando que, en ambos atributos, es mayor el porcentaje de encuestados que piensa de manera negativa con respecto a la figura de Martín Vizcarra (57% dice que no hace obras, mientras que 56% señala que no se preocupa por la población en el interior del país).

Todos estos resultados nos ayudan a comprender por qué, a pesar de ser calificado como un líder democrático, que trabaja en equipo y que incluso es respetado, estas cualidades pasan un poco desapercibidas cuando se trata de explicar con mayor profundidad el respaldo que recibe su gestión. Más bien, este estaría afectado por la confianza que genera y la eficacia con la que se le percibe (el hacer obras y la preocupación por las provincias). Esto nos muestra a una ciudadanía que, lejos de buscar un demócrata asambleario, quiere un jefe para el gran barco llamado Perú. Un presidente confiable, pero no por ello menos eficaz.

Y con estos resultados, ¿qué podemos concluir?

Durante las últimas semanas, mucho se ha especulado sobre el futuro político de Martín Vizcarra. El rápido descenso en su popularidad resultaba inesperado luego del alto respaldo que recibió su popular **SÍ, SÍ, SÍ, NO** en el referéndum a finales del año pasado. Liderar la lucha contra la corrupción lo convirtió en un político distinto, lo que hizo pensar a más de uno que nuevos tiempos estaban por venir para el país, aunque siempre pensando en un mediano-largo plazo. Sin embargo, como señala Vergara (2019), la etiqueta anti-corrupción tenía una fecha de caducidad. Y esto no debe confundirse con que la población ya no quiere que se luche contra la corrupción. Ese no es el mensaje. Un contundente 71% considera que el gobierno debe seguir liderando esta lucha, pero que, junto a ello, debe enfocar la agenda gubernamental en otros temas importantes para el país como la seguridad ciudadana, la reactivación económica, entre otros (IEP, marzo 2019). Allí el Ejecutivo tiene la responsabilidad de avanzar en ambos frentes, sin descuidar ninguno porque, finalmente, todos se complementan.

Además, generar empatía con la población es clave para detener la caída en la aprobación presidencial. ¿Cómo lograrlo? A través de medidas

concretas que den cuenta de los avances del gobierno en los temas ya señalados. Incorporar políticas de rendición de cuentas y de participación ciudadana (como los programas de gobierno electrónico) también representan acciones que ayudan a mejorar la credibilidad del Ejecutivo, en la medida de que fomentan la transparencia y las buenas prácticas en la gestión pública.

Sin embargo, otro tema a considerar es la presencia del presidente Vizcarra en el momento preciso, como cuando ocurre una emergencia o una situación que requiera diálogo con la población. Cuestión de *timing*. Aunque no se midió en esta encuesta, es probable que el viaje a España, cuando varias regiones del país se encontraban en estado de emergencia por los desastres naturales, le haya pasado factura. Lo mismo puede decirse a partir de lo ocurrido en Las Bambas: una reacción tardía frente a un conflicto social que pudo haberse manejado mejor. Ni siquiera la renovación de su gabinete, con Salvador del Solar a la cabeza, parece haber sido suficiente para recuperar algunos puntos de popularidad. Por el contrario, luego de la presentación del Primer Ministro para pedir la confianza en el Congreso, quedaron más dudas que certezas sobre el curso que seguirá este gobierno en los próximos meses.

Un dato adicional: solo 31% de los encuestados a nivel nacional consideran que Martín Vizcarra tiene un plan claro para el desarrollo del país, frente a un mayoritario 54% que piensa lo contrario. Es decir, tenemos un presidente sin mayoría y sin partido político que le den el soporte necesario para gobernar de manera relativamente tranquila los años que le quedan, y que únicamente cuenta (¿o contaba?) con su carisma para lograr el apoyo político de los peruanos. Lo cierto es que Vizcarra llega a la presidencia como producto de una vacancia y no como un gobernante elegido tradicionalmente en urnas. Cabe la posibilidad de que ello haya repercutido en que la expectativa hacia su gestión no haya sido muy alta, lo que contribuiría a explicar por qué, al menos durante sus primeros meses de gobierno, sus medidas hayan sido mejor valoradas por la población en contraste con lo que ocurre con otros mandatarios. Hoy el panorama es diferente: se le pide una visión más estratégica para el país, ser el capitán

del barco, aunque no haya sido el elegido para hacerlo desde el comienzo.

Como ya se mencionó anteriormente, todavía hay gente que confía en él aunque ahora ya no lo apruebe como antes. Y dada la importancia que tiene esta capacidad de transmitir confianza para la gobernabilidad, es fundamental que se recupere este vínculo cercano con los ciudadanos. Un ejemplo del buen manejo de este atributo lo podemos ver en George Forsyth, el alcalde de La Victoria, quien recientemente ha hecho noticia por enfrentarse a las mafias que imperan en el distrito, a través de megaoperativos con él a la cabeza, arriesgando incluso su vida y la de su familia.

En un entorno como el peruano, donde los ciudadanos demandan firmeza y mano dura para resolver problemas como la falta de justicia o la inseguridad ciudadana, cobra relevancia la figura de un líder que se compre los problemas del ciudadano común. Es una manera de transmitir identificación y ello suele ser premiado con una mejora de la popularidad. Veremos si Vizcarra logra entender el mensaje y vuelve a reconectarse con la gente, con la que ya empatizó una vez al liderar la lucha anticorrupción. Ahora le toca liderar también la diversidad de problemas que aquejan a nuestro país. La pelota, hoy más que nunca, está en su cancha.

BIBLIOGRAFÍA

DALTON, R. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press. 2004.

DÍAZ-CARRERA, C. *El coraje de liderar*. Madrid: Tecnos. 2014.

EASTON, D. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Wiley. 1965.

HETHERINGTON, M.J. The political relevance of political trust. *American Political Science Review*, 92 (4), 791-808. 1998.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS. Encuesta de Opinión- Marzo 2019. Recuperado de: <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2019/03/Informe-OP-Marzo-2019-7.pdf>. 2019.

CLARK, D. ¿Por qué la mitad del mundo no confía en el gobierno? En: *Voces, perspectivas para el desarrollo*. Recuperado de: <https://blogs.worldbank.org/voices/es/por-qu-la-mitad-del-mundo-no-conf-en-el-gobierno>. 2016.

MOISÉS, J. A. Political Discontent in new democracies: the case of Brazil and Latin America. *International Review of Sociology*, 21 (2), pp. 339 – 366. 2011.

NORRIS, P. The conceptual framework of political support. En S. Zmerli & T. Van der Meer, *Handbook on Political Trust* (pp. 19-32). Northampton: Edward Elgar Publishing. 2017.

USLANER, E. Political trust, corruption, and inequality. En S. Zmerli & T. Van der Meer, *Handbook on Political Trust* (pp. 302-315). Northampton: Edward Elgar Publishing. 2017.

VERGARA, A. Exitoso mensajero busca mensaje. En: *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/03/26/martin-vizcarra-peru/>. 26 de marzo de 2019.